



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

IESALC

Instituto Internacional para
la Educación Superior
en América Latina y el Caribe

ess

Educación
Superior y
Sociedad



24

La Universidad del
Siglo XXI en América
Latina y El Caribe:
un debate en desarrollo

Instituto Internacional de Unesco para la Educación
Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), 2017
Educación Superior y Sociedad (ESS)
Nueva etapa
Colección 25.º Aniversario
Vol. 24
ISSN 07981228 (formato impreso)
ISSN 26107759 (formato digital)
Publicación semestral

:: COORDINADOR TEMÁTICO

UNESCO-IESALC

:: EQUIPO DE PRODUCCIÓN

Andrés Croquer	Sara Maneiro
Ayuramí Rodríguez	Yeritza Rodríguez
Débora Ramos	Yuliana Seijas
César Villegas	Zulay Gómez
José Quintero	

**:: CORRECCIÓN DE ESTILO, DISEÑO GRÁFICO
Y DIAGRAMACIÓN**

Alba Maldonado Guzmán
Pedro Juzgado A.

:: TRADUCCIÓN

Yara Bastidas

Apartado Postal N° 68.394
Caracas 1062-A, Venezuela
Teléfono: +58 - 212 - 2861020
E-mail: ess@unesco.org.ve / esosa@unesco.org.ve

:: COMISIÓN DE ARBITRAJE

• Miembros Institucionales

Ayuramí Rodríguez (UNESCO -IESALC) César Villegas (UNESCO-IESALC)
Débora Ramos (UNESCO -IESALC) Elizabeth Sosa (UNESCO IESALC)

• Miembros Nacionales (Venezuela)

Humberto González (UPEL-IPC), Miren de Tejada (UPEL-IPC), Moraima González (UPEL-IPC), Lidmi Fuguet (UPEL-IPC), Enoé Texier (UCV), María Cristina Parra (LUZ), Karenia Córdova (UCV), Patricia Quiroga (UPEL), Mónica Delgado (UNA), Abel Rodríguez (UNESL), Eva Monagas (Universidad de Carabobo)

• Miembros Internacionales (ALC)

Laura Phillips (AUALPI-Colombia), Pedro Antonio Melo (Universidad Federal de Santa Catarina-Brasil), Andrea Páez (Universidad de San Buenaventura, Colombia) Helena Hernández, UniCAFAM, Colombia), Verena Hitner (Universidad de los Hemisferios, Ecuador), Claudia Ballas (Universidad Tecnológica Equinoccial, Ecuador), Anapatricia Morales (Universidade Federal do ABC (UFABC-Brasil)

TODOS LOS TRABAJOS AQUÍ PUBLICADOS HAN SIDO ARBITRADOS

ess

Educación Superior y Sociedad



Educación Superior y Sociedad (ESS)

Colección 25.º Aniversario

DIRECTOR UNESCO-IESALC

Pedro Henríquez Guajardo

CONSEJO CONSULTIVO EDITORIAL INTERNACIONAL

Francisco Tamarit

Marco Antonio Díaz Rodríguez

María José Lemaitre

René Ramírez

Miriam da Costa Oliveira

EDITORA GENERAL

Elizabeth Sosa

La dirección editorial de Educación Superior y Sociedad (ESS) no se hace responsable de las opiniones, datos y artículos publicados, recayendo las responsabilidades que de los mismos se pudieran derivar sobre sus autores.

ess

Educación Superior y Sociedad

· EDICIÓN ·
ANIVERSARIA ·
25
AÑOS

Educación Superior y Sociedad (ESS), es una publicación semestral, editada por el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) de la Unesco, con sede en Caracas, Venezuela. Educación Superior y Sociedad (ESS), está consagrada a publicar resultados de Investigaciones; identificar brechas del conocimiento y nuevas prioridades de investigación; traer al ámbito del debate cuestiones y problemas actuales; promover la investigación en y sobre la educación superior; disseminar información sobre políticas y buenas prácticas; contribuir al establecimiento de puentes entre los resultados de la investigación y la formulación de políticas; facilitar y estimular arenas internacionales e interdisciplinarias para el intercambio de ideas, experiencias y el debate crítico, estimular la organización de redes y la cooperación entre actores, fortaleciendo las condiciones para la innovación de la educación superior; fortalecer una plataforma comunicacional para investigadores y un repositorio de investigaciones relacionadas con la educación superior en los distintos países de la región. **Educación Superior y Sociedad (ESS)**, Colección 25.º Aniversario, se consolida como un órgano de circulación científica que responde a la misión encomendada desde enero de 1990 y es consecuente con los objetivos misionales de hacer del conocimiento un valor social, para un diálogo de saberes desde la contextualidad local, transitando la transformación para un nuevo consenso en el desarrollo humano sostenible en la región.

Educación Superior y Sociedad (ESS), is a bi-annual journal published by the International Institute for Higher Education in Latin America and the Caribbean (IESALC) of Unesco, located in Caracas, Venezuela. **Educación Superior y Sociedad (ESS)**, is dedicated to publishing research results; identify knowledge gaps and new research priorities; bringing to the domain of debate current issues and problems; promoting research in and on higher education; disseminating information about policies and good practices; contributing to the establish bridges between research results and policy formulation; facilitating and fostering international and interdisciplinary arenas for the exchange of ideas, experiences and critical dialogue, fostering the organization of networks and cooperation among social actors, strengthening the conditions for innovation in higher education; reinforcing a communications platform for researchers and a repository of research related to higher education in the different countries of the region. **Educación Superior y Sociedad (ESS)**, Anniversary Stage - 25 Years of disseminating knowledge is consolidated as an organ of scientific circulation that responds to the mission entrusted since January 1990 and is consistent with the missionary objectives of making knowledge a social value, for a dialogue of knowledge from the local contextuality, passing the transformation for a new consensus in the sustainable human development in the region.

Educación Superior y Sociedad (ESS), est une publication semestrielle, publiée par l'Institut international pour l'enseignement supérieur en Amérique latine et dans les Caraïbes (IESALC) de l'Unesco, basée à Caracas, Venezuela. **Educación Superior y Sociedad (ESS)**, se consacre à la publication des résultats de la recherche; identifier les lacunes dans les connaissances et les nouvelles priorités de recherche; ramener le niveau de débat des questions et des problèmes actuels; promouvoir la recherche et l'enseignement supérieur; diffuser des informations sur les politiques et les bonnes pratiques; contribuer à la construction de ponts entre les résultats et la politique de recherche; faciliter et encourager les arènes internationales et interdisciplinaires pour l'échange d'idées, d'expériences et un débat critique, stimuler l'organisation de la mise en réseau et la coopération entre les acteurs, le renforcement des conditions de l'innovation dans l'enseignement supérieur; construire une plate-forme de communication pour les chercheurs et un référentiel de la recherche liée à l'enseignement supérieur dans les différents pays de la région. **Educación Superior y Sociedad (ESS)**, Collection 25e anniversaire, elle-même a mis en place en tant qu'organe de scientifique exceptionnel qui répond au confiée depuis Janvier 1990 et est compatible avec les objectifs de la mission de faire la connaissance d'une valeur sociale, un dialogue de la mission de connaissances à partir contextualité locale, en passant la transformation à un nouveau consensus sur le développement humain durable dans la région.

Educación Superior y Sociedad (ESS), em uma Carta Semestral, editada pelo Instituto Internacional para a Educação Superior em América Latina e Caribe (IESALC) da Unesco, sede em Caracas, Venezuela. **Educación Superior y Sociedad (ESS)**, é consagrada a resultados públicos de Investigações; identificar brechas do conhecimento e novas prioridades de investigação; trainer al ámbito del debate cuestiones y problemas actuales; promover a investigação e a educação superior; disseminar informações sobre políticas e boas práticas; contribuir para o estabelecimento de puentes entre os resultados da investigação ea formulação de políticas; facilitar e analisar as arenas internacionais e interdisciplinares para o intercâmbio de ideias, as experiências eo debate crítico, estimular a organização de redes e a cooperação entre actores, fortalecer as condições para a inovação da educação superior; fortalecer uma plataforma de comunicação para os investigadores e um repositório de investigações relacionadas com a educação superior nos diferentes países da região. **Educación Superior y Sociedad (ESS)** Colección 25.º Aniversário, consolidado como um órgão de divulgação científica que responde à missão encomendada desde janeiro de 1990 e é consecutivo com os objetivos misionais de fazer um conhecimento social, para um diálogo de saberes da contextualidade local, transitando a transformação para um novo consenso no desenvolvimento humano sustentável na região.

ÍNDICE

DE
CONTENIDO

	:: PRESENTACIÓN	11
	• Alexis Mercado CENDES-UCV	
TEMA 1	:: LA UNIVERSIDAD EN DISCUSIÓN	17
	• Venezuela ante las economías del conocimiento Elsi Jiménez Universidad Central de Venezuela, UCV	19
	• La universidad venezolana: ¿Bien público? María Cristina Parra-Sandoval La Universidad del Zulia, LUZ	35
	• De las crisis coyunturales a las crisis estructurales. La universidad al debate Tulio Ramírez Universidad Central de Venezuela, UCV Universidad Católica Andrés Bello, UCAB	55
	• Cambio universitario: porqué y hacia dónde Bernardino Herrera León Universidad Central de Venezuela, UCV	65
TEMA 2	:: AUTONOMÍA Y DEMOCRACIA EN EDUCACIÓN SUPERIOR	85
	• Educación democrática y de calidad: un mundo que ganar en el ámbito de las universidades venezolanas Alberto Yegres Mago Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)	87

	<ul style="list-style-type: none"> • Ciencia, democracia y educación 109 Gilberto Picón Medina Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
	<ul style="list-style-type: none"> • Lo público y la universidad, en el marco de la Ley de Educación Universitaria 129 Antonio Fuguet Smith Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
	<ul style="list-style-type: none"> • La formación docente y su destino histórico. Planteamientos para una propuesta en democracia. 143 Enrique Ravelo Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
TEMA 3	<ul style="list-style-type: none"> :: DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA Y HONDURAS 159
	<ul style="list-style-type: none"> • Educación superior en América Latina y el Caribe: desafíos y asuntos pendientes 161 Francisco Cajiao Fundación Universitaria Cafam (Colombia)
	<ul style="list-style-type: none"> • Una mirada a la educación superior y sus desafíos en Honduras 181 Rafael Núñez Lagos Universidad Nacional Autónoma de Honduras, UNAH

PRESENTACIÓN

Alexis Mercado
Universidad Central de Venezuela (UCV)
Venezuela

La Educación Superior es un espacio de producción de conocimientos y desarrollo humano de calidad integral, de competencias académicas y habilidades profesionales -que promueven procesos de criticidad y reflexión para la convivencia democrática-, en el ejercicio de la tolerancia y la solidaridad como principios constructores de la ciudadanía en el marco de los derechos humanos, la diversidad y la sustentabilidad social. Esta fundamentación, se aproxima a una interpretación de los elementos conceptualizadores de la Educación Superior del Siglo XXI. Los estudiosos del tema plantean un proceso de cambio cualitativo importante, que se proyecte hacia un futuro con garantías de transformación de la institución universitaria para una dinámica con responsabilidades sociales, políticas, ambientales y económicas en el contexto de lo local, nacional e Internacional, que impacta la disposición de lo global.

En el Siglo XXI, se discute sobre una Universidad emergente que se hace desde el constructo social para transformar la realidad, en beneficio de la calidad de vida de la persona humana. Se reflexiona sobre las instituciones de Educación Superior en América Latina y el Caribe, definidas a través de investigación, conocimiento e innovación. Desde esta discusión se diseñan modelos educativos y didácticos centrados en el estudiante; se desarrollan competencias, capacidades críticas y reflexivas para la discusión; se discute sobre la formulación de proyectos innovadores para la transformación social; se diseñan estrategias educativas innovadoras para la práctica social. En este caso, el sujeto pedagógico y la redefinición de los entornos de aprendizaje, en escenarios convencionales, abiertos y virtuales con desarrollo de nuevas áreas de conocimiento de base interdisciplinaria, empieza a verse como sustitutivas de las tradicionales conformaciones curriculares.

La transformación universitaria sobre el paradigma del desarrollo humano sostenible, responde a la obligación social, con garantías curriculares para la formación de conocimientos pertinentes y visiones profesionales en contextos globales. Las discusiones y reflexiones de investigadores y expertos en el tema presentan sus ideas, inquietudes y reflexiones en distintos espacios de intercambio y de diálogo. Educación Superior y Sociedad (ESS), en La Universidad en América Latina: una discusión en desarrollo, en consonancia con la discusión en desarrollo sobre la universidad y su necesidad de cambio, trae reflexiones de 9 expertos sobre educación superior, centrados en tres categorías: crisis, democracia y desafíos.

En primer lugar, Elsi Jiménez (UCV), expone sobre las economías del conocimiento, las que se basan en el uso intensivo de la información para la toma de decisiones con el apoyo de las tecnologías digitales. Centra su reflexión en algunas tendencias mundiales en la estructura ocupacional, para hacer énfasis en la modernización de procesos de enseñanza aprendizaje con el uso de las tecnologías digitales.

Por su parte, María Cristina Parra- Sandoval, de La Universidad del Zulia, expone la concepción de la educación superior como bien público, a partir de las conclusiones de las Conferencias Regionales y Mundiales de Educación Superior de 2008 y 2009, celebradas en Cartagena y en París, respectivamente. Los países latinoamericanos, entre ellos Venezuela, adhieren este principio, tal como se expresa en el discurso oficial. Sin embargo, no siempre la realidad responde a esta concepción teórica y jurídica. En este sentido, el artículo trata de analizar cómo la información estadística y el análisis de indicadores cualitativos acerca del acceso a la educación universitaria y las condiciones de la producción de conocimiento en Venezuela, contradicen el discurso oficial. Concluye con la propuesta de siete temas, que deben formar parte de la agenda universitaria en Venezuela, a fin de responder al principio de la educación superior como bien público.

El profesor Tulio Ramírez (UCV-UCAB), desde la categoría "crisis", desarrolla una panorámica de las universidades de nuestro continente y concluye que la crisis en estas casas de estudio, sobre todo en las instituciones de carácter público, se ha mantenido desde casi el comienzo de los tiempos. La mayor de las veces se utiliza la palabra CRISIS sin precisar cuál es el contenido sustancial de la misma, o en el mejor de los casos, se utiliza para caracterizar

cualquier situación administrativamente irregular, organizacionalmente anómala o simplemente ineficiencias puntuales, que con algunos recursos extras o con mayor eficiencia en la gestión, se podrían subsanar fácilmente.

Bernardino Herrera León (UCV), expone que muchas de las universidades del continente americano fueron fundadas en el primer tercio del siglo XX, antes de que ocurriera el extraordinario evento que desata la irrupción de la computación y la Internet. Desde entonces, hasta el presente, la presión al cambio que implican estas nuevas realidades, ha sorprendido a todas las instituciones sociales, obligándolas a cambiar precipitadamente, y a revisar el papel que cumplen en la sociedad. En su artículo define, analiza y traza algunas líneas para debatir y avanzar en lo que se propone como doctrina del Cambio Universitario.

Alberto Yegres Mago (UPEL-IPC), plantea la necesidad de un nuevo modelo organizativo de la educación superior venezolana, que produzca las condiciones apropiadas para la cooperación entre universidad y comunidad, en beneficio mutuo. Desde esta perspectiva de cambios, la universidad tendrá también la oportunidad de adecuarse a las condiciones y requerimientos del entorno. Lo cual conduce a la idea de la información continua que debe recibir la persona, así como a la noción de cambio permanente.

Giberto Picón Medina, desde su dilatada trayectoria, expone una indagación sobre dos de las invenciones más prodigiosas del ser humano, en su eterna lucha por mejorar sus condiciones de vida: el método que se emplea para generar el conocimiento científico, por una parte, y el sistema político y la forma de vida que conocemos como democracia, por otra. El propósito es proponer y tratar de fundamentar una tesis sobre la posibilidad de combinar las bondades de estas dos creaciones para incrementar su condición de entes perfectibles y multiplicar los beneficios sociales que de ellos cabe esperar, así como reflexionar sobre el rol de la Universidad como ente mediador en este diálogo.

Antonio Fuguet (UPEL-IPC) expone reflexiones sobre algunos temas relacionados con la Ley de Educación Universitaria en Venezuela. En este marco desarrolla tres planteamientos; autonomía, calidad y democracia participativa y protagónica. Destacando temas como gobernabilidad, Estado, ideología y las presiones; de esta manera, encamina la reflexión hacia el impacto de estas variables en temáticas universitarias, exponiendo un ideario con

categorías de análisis sobre educación superior, las que se convierten en elementos a considerar en el proceso de transformación universitaria.

Enrique Ravelo parte de los lineamientos legales establecidos en la Ley de Educación para señalar las políticas públicas, sobre todo en lo referente al diseño curricular de carreras profesionales, cuyos objetivos están identificados con una realidad social. Destaca la formación docente como una actividad científica comprometida con la calidad de la educación y la transformación social, desarrollando un análisis del docente como sujeto social. En esta dirección se señala las implicaciones de la Resolución 1 y 12 en materia de formación docente en Venezuela, como referentes históricos, sus impactos presentes e influencias en la formulación de políticas públicas e institucionales.

Por último, Francisco Cajiao parte de una revisión histórica sobre la concepción de universidad en América Latina para determinar el modelo profesionalizante. Esta determinación conceptual permitió el desarrollo de retos y desafíos en el contexto de la globalización, internacionalización, y tecnificación de las instituciones de educación superior. Esta ruta condujo las ideas hacia el dilema de tener una Universidad concebida bajo la rigurosidad de los métodos científicos, que exige la investigación de punta, y la necesidad de establecer aperturas hacia saberes cotidianos y las prácticas sociales que circulan al margen de la academia formal. Finalmente, cierra con una exposición de ideas sobre la pedagogía.

Estas reflexiones nos presentan una idea muy clara de universidad y la necesidad de repensar los sistemas universitarios en la región para alcanzar su desafío histórico: la contextualización social y articulación de conocimientos y saberes para hacer de la investigación un puente epistémico con pertinencia social.

REFERENCIAS

Grupo Banco Mundial (2017). Um Ajuste Justo: Análise da eficiência e equidade do gasto público no Brasil Brasil Revisão das Despesas Públicas. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/884871511196609355/pdf/121480-REVISED-PORTUGUESE-Brazil-Public-Expenditure-Review-Overview-Portuguese-Final-revised.pdf>

SENESCYT (2017). Aportes de la SENESCYT para el debate de la Agenda 2035. Quito

Williams, G (2016). *Higher education: Public good or private commodity?* London Review of Education. 14. 1.

NOTA
BIOGRÁFICA

:: Alexis Mercado

Doctor en Ciencias Sociales de la Ciencia, Instituto venezolano de Investigación Científica, "Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), Profesor jubilado con estado activo en CENDES, Profesor Titular UCV en CENDES, Área de Desarrollo Científico y Tecnológico, Centro de Estudios para el Desarrollo "(CENDES), Fundador Presidente de la Fundación Centro Nacional de Química y Tecnología, "Centro Nacional de Tecnología Química (CNTQ) Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MCTI), Venezuela.

Correo electrónico: alexismd60@gmail.com

EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Desafíos y asuntos pendientes

Francisco Cajiao

Fundación Universitaria Cafam, Colombia

:: RESUMEN

El presente artículo parte de una revisión historia de la concepción de universidad en América Latina para determinar el modelo profesionalizante. Esta determinación conceptual permitió el desarrollo de retos y desafíos en el contexto de la globalización, internacionalización, y tecnificación de instituciones de educación superior. Esta ruta condujo las ideas hacia el dilema de tener una Universidad concebida bajo la riguro-

rosidad de los métodos científicos que exige la investigación de punta y la necesidad de establecer aperturas hacia saberes cotidianos y prácticas sociales que circulan al margen de la academia formal. Finalmente, cierra con una exposición de ideas de ideas sobre pedagogía.

Palabras claves: universidad, pedagogía, educación superior

:: ABSTRACT

This article is based on a review of the history of the university in Latin America to determine the professional model. This conceptual determination allowed the development of challenges and challenges in the context of globalization, internationalization, and the technification of higher education institutions. This route led the ideas towards the dilemma of having a University conceived under

the strictness of scientific methods that require cutting-edge research and the need to establish openings to everyday knowledge and social practices that circulate outside the formal academy. Finally closes with an explanation of ideas on pedagogy.

Keywords: university, pedagogy, higher education

:: RÉSUMÉ

L'article présent fait une révision historique de la conception de l'université en Amérique Latine afin de déterminer le modèle professionnalisant. Cette conceptualisation a permis le développement de défis dans le contexte de la mondialisation, l'internationalisation et la technisation des institutions d'enseignement supérieur. Cette voie nous a mené au dilemme de définir une Université

conçue sous la rigueur des méthodes scientifiques exigeant la recherche de pointe et le besoin d'être plus accessible à des savoirs quotidiens et à des pratiques sociales circulant aux marges de l'académie formelle. Pour conclure, cette étude finit avec un terrassement des idées sur la pédagogie.

Mots-clés: université, pédagogie, enseignement supérieur

:: RESUMO

Este artigo baseia-se em uma revisão da história da universidade na América Latina para determinar o modelo profissional. Essa determinação conceitual permitiu o desenvolvimento de desafios e desafios no contexto da globalização, internacionalização e tecnificação das instituições de ensino superior. Esta rota levou as idéias para o dilema de ter uma universidade concebida sob o rigor de métodos

científicos que requerem pesquisa de ponta e a necessidade de estabelecer aberturas para o conhecimento e práticas sociais comuns que circulam fora da academia formal. Finalmente fecha com uma explicação de idéias sobre pedagogia.

Palavras chave: universidade, pedagogia, ensino superior

:: PROBLEMATIZACIÓN

IncurSIONAR en el tema de la Educación Superior con razonable sensatez implica una enorme audacia, pues se trata de un campo de estudio muy complejo en el cual ya existe una gran producción por parte de académicos muy juiciosos que vienen siguiendo en forma permanente las transformaciones del sistema en sus aspectos culturales, organizativos, sociológicos, académicos y macro-económicos, con todos los matices y diferencias que se presentan de un país a otro.

Este preámbulo basta para señalar que no pretendo embarcarme en esa aventura, pues no siendo mi campo de estudio particular sería ingenuo suponer que alguna reflexión podría aportar algo que no haya sido ya tratado con profundidad.

Sin embargo, sí es posible intentar algunas preguntas cuyo sentido es interpelar directamente a las instituciones de educación superior sobre su papel particular en los contextos nacionales en los que se desarrollan sus actividades, con el fin de avanzar desde las acciones concretas hacia nuevos horizontes que se puedan abrir a los jóvenes.

Un primer asunto tiene que ver con la tendencia a la homogenización, a partir de modelos cada vez más estrechos de evaluación de la calidad que tienen que ver, a su vez, con paradigmas lejanos en el tiempo y en las condiciones de la cultura.

La educación superior en América Latina y el Caribe proviene del modelo universitario europeo que inicia su trayecto en el Medioevo. Esa concepción del conocimiento llegó desde muy temprano de la mano de los regímenes coloniales que se instauraron en todo el continente. Del mismo modo se fueron instalando en unos y otros países las reformas que desde Europa fueron sufriendo las universidades en los siglos XVII, XVIII y XIX, de modo que en la formación de la educación superior de nuestros países tuvo mucha influencia las concepciones de los países de origen de las colonias y de los movimientos migratorios más fuertes.

Hasta mediados del siglo XX predomina una universidad de élite, en tanto que su cobertura bruta no superaba el 2% en 16 de los 20 países de América Latina y solamente había tres de ellos con tasas del 4% (Cuba), el 5,2% (Argentina) y el 6% (Uruguay). Este modelo es tipificado por algunos, como lo relaciona José Joaquín Brunner¹¹, como modelo profesionalizante, orientado a formar médicos, abogados y funcionarios, pero con mucho menos capacidad para la preparación de ingenieros, administradores, economistas y profesionales en

11 Brunner José Joaquín, Educación superior en América Latina, Cambios y Desafíos, Ed FCE, 1990

ciencias sociales, los que vienen a tener su gran desarrollo en la década de los setenta.

En un proceso tan lento de expansión de las oportunidades de formación cabe preguntarse si las universidades nuestras han logrado definir una identidad propia, sintonizada con las condiciones del desarrollo político, económico y social de nuestros países, o por el contrario siempre están compitiendo en una carrera desigual contra instituciones que llevan doscientos y trescientos años reproduciéndose de manera prolífica. En efecto, las grandes universidades europeas y norteamericanas se reproducen profusamente, creando sus propios profesores, investigadores y políticos afectos que garantizan sus finanzas, mientras la inmensa mayoría de las universidades latinoamericanas de hoy han empezado a llenar vacíos que la universidad pública es incapaz de llenar y que el Estado no entiende cómo atenuar.

En esta génesis desigual no pareciera sensato que todos los parámetros de calidad tengan que asimilarse a los que miden las universidades del mundo dedicadas a la investigación en ciencias básicas y la innovación tecnológica profusamente financiada por las grandes empresas transnacionales.

El gran interrogante es sobre cuál debe ser la función de aquellas universidades que en América Latina y el Caribe reciben a los jóvenes que provienen de modelos de educación básica tan mediocres que no pueden compararse con los niveles de desempeño de los jóvenes de los países más desarrollados, como se puede constatar revisando los resultados de las pruebas PISA. Desde luego, esto también interroga a muchos países sobre el papel del Estado en relación con sus expectativas de educación de la población. Si bien hay países del continente que conservan una tradición de fortalecimiento de la educación pública en los niveles superiores, hay muchos, como Colombia, que han dejado en manos del sector privado y del esfuerzo económico de las familias la responsabilidad de expansión de la cobertura.

Desde luego no podemos prescindir de universidades que se enruten hacia modelos internacionales y compitan en esa categoría de élite, pues la circulación mundial del conocimiento requiere centros capaces de interactuar en un contexto global, pero ello no puede significar que la totalidad de las instituciones tenga que seguir el mismo patrón, sin contemplar cuáles son los costos de mantenerse en las grandes ligas. El factor económico es imprescindible para saber hacia dónde se quieren dirigir los sistemas universitarios de la mayoría de nuestros países.

Entonces, la pregunta fuerte es ¿no debiéramos comenzar a defender modelos universitarios que, eventualmente, se orienten a agregar valor a poblaciones de recursos muy restringidos, ubicadas lejos de los grandes centros urbanos y provenientes de modelos educativos precarios en los ciclos básicos?

Tal vez, en este contexto, el gran desafío es la pedagogía como apuesta para conseguir transformaciones importantes en los niveles culturales de la población, asumiendo que un mayor nivel cultural, es decir de conocimiento de la historia, la literatura, el arte, la geografía universal, el acceso a otros idiomas, la oportunidad de viajar y expandir la conciencia, es condición fundamental para entender la importancia de las ciencias, las ingenierías y las innovaciones.

No son iguales nuestras poblaciones aisladas por enormes montañas en países extensos, herederos todos de una misma fuente cultural y lingüística, que la forzosa circulación de lenguas, tradiciones y raíces heterogéneas que hay en Europa -en un espacio geográfico inmensamente más pequeño y de fácil circulación- incluyendo todos los mecanismos propiciados por la integración política que surgió de la Unión Europea.

De este interrogante central, relacionado con la identidad y la función que deberían cumplir muchas de las instituciones de educación superior del continente en este momento de su desarrollo y de su historia, surgen también algunos desafíos y tareas pendientes que valdría la pena explorar, tanto desde el punto de vista conceptual, como desde el punto de vista práctico.

El primero tiene que ver, sin duda alguna, con la pedagogía. Tratar de elevar la capacidad de nuestros jóvenes, especialmente los que aspiran a hacer estudios superiores proviniendo de una educación básica precaria, supone un enorme esfuerzo. Las grandes universidades, con aspiraciones a competir en el contexto internacional en los rankings que privilegian la investigación, son por definición excluyentes. Y no sólo excluyen al ingreso, descartando los chicos que no tienen altos resultados académicos en las pruebas de ingreso, sino que excluyen en el proceso, porque ponen sus estándares de exigencia tan altos que muchos quedan rezagados engrosando enormes contingentes de jóvenes que aparte de haber perdido la oportunidad de concluir sus estudios quedan con su autoestima seriamente lesionada.

Deberían haber instituciones que antes que aspirar a grandes desarrollos científicos, puedan desarrollar estrategias pedagógicas innovadoras capaces de aprovechar el potencial que hay en los jóvenes, pero comprendiendo las dificultades que arrastran seguramente desde sus primeros años de primaria, especialmente en el desarrollo de competencias comunicativas, matemáticas, y de pensamiento científico. Este seguramente es un modelo de universidad que no nos hemos empeñado en desarrollar.

Un segundo reto, muy relacionado con el anterior, es reconocer que el bajo capital cultural con el que se accede a la universidad constituye una inmensa desventaja que afecta no solamente al estudiante, sino al conjunto de la institución, pues también se hace extensiva a buena parte del profesorado, que tiene una visión estrecha del mundo y en consecuencia, lo que presenta a

los alumnos no expande su conciencia, para que se piensen como habitantes planetarios, no estimula la necesidad de leer, no abre siquiera las páginas de Google para conocer otras realidades. Sin una amplia estrategia de expansión cultural, construida de manera permanente desde todas las cátedras y en todos los programas, resulta muy difícil desarrollar condiciones para que surja la investigación, la construcción de redes de conocimiento y el acceso a información actualizada.

Un tercer desafío, de suma importancia, es facilitar la movilidad de estudiantes y profesores en condiciones posibles. Esto significa que deben fortalecerse alternativas más livianas a las que usualmente se proponen como las únicas válidas en los procesos de internacionalización. Se concede mucho valor a pasantías que aseguren semestres completos de academia o de prácticas en otros países; y no se estimulan mecanismos que permitan la participación de numerosos jóvenes, orientada a la construcción de vínculos. Deberían propiciarse programas de turismo universitario que permitan abrir la conciencia. Solo ver otros países y otras ciudades, escuchar otras lenguas y otros acentos, puede transformar profundamente a una persona, que a lo mejor nunca ha montado en avión o no ha tenido oportunidad de conocer el mar, a pesar de vivir en el siglo XXI.

Alrededor de estas pocas ideas se pueden entrever miradas que en apariencia son mucho menos ambiciosas que las formuladas por los organismos certificadores de calidad, pero quizá sean más próximas a la realidad de muchos de los chicos de carne y hueso que desde distintas provincias y ciudades de América Latina están tratando de conseguir lo que en otras latitudes ya fue conquistado hace muchas décadas.

Desde otro punto de vista, la función que la universidad tiene para la sociedad se está viendo en una especie de dilema de blanco o negro, a sabiendas de que hay una amplia gama de grises, con el fin de hacer explícitos dos modelos históricos que cumplen cada uno su función específica y que pueden y deben coexistir, aunque los criterios para valorarlos no pueden ser los mismos.

:: EL DILEMA

La universidad puede concebirse como una institución en la cual se presta un servicio educativo a las personas individuales que lo demandan, o puede concebirse como un centro privilegiado de articulación cultural de procesos sociales complejos.

Entre estas dos alternativas existen muchísimos matices que de hecho se dan en la mayoría de los centros universitarios del país y de la región, pero a efectos de esta aproximación, considero apropiado tratar el asunto en blanco y

negro, de tal manera que pueda agudizarse el contraste de las implicaciones que tendría una diferenciación radical en la concepción básica de la educación superior, con todas sus implicaciones en materia de criterios de calidad y de condiciones de operación.

La institución universitaria, concebida como centro de prestación de un servicio educativo, conduce a la apertura de un mercado institucional competitivo que pugna por atraer una clientela creciente de estudiantes, mediante diversificación de productos, oferta de rangos específicos de calidad y competencia en precios de matrícula. Esta parece ser la tendencia predominante en Colombia, corroborada por los marcos legales (Ley 30) y reafirmada por la concepción pragmática que se ha dado a la autonomía universitaria, que tiene una alta connotación de "libertad de empresa". Por este camino se ha incrementado la oferta de servicios de la universidad privada, aumentando significativamente su participación en la cobertura y diversificando las áreas académicas que se ofrecen a los estudiantes colombianos. De otro lado, esta proliferación de instituciones conduce a una evidente dispersión de recursos y estándares académicos que no necesariamente contribuyen a un progreso visible en la calidad y coherencia de líneas de formación profesional, actividad investigativa y vinculación efectiva con el desarrollo productivo del país.

Esta concepción de la universidad, va llevando gradualmente a un debilitamiento financiero de la universidad estatal, en la medida en que los recursos fiscales destinados a su sostenimiento y desarrollo son enfocados como subsidio a los estudiantes, para lo cual es cada día menos claro hallar justificación, desde el punto de vista de distribución del ingreso; pues, como han planteado durante un buen tiempo los economistas, este es un tipo de servicio en el cual el gasto público muestra tendencias regresivas.

De esta hipótesis se han desprendido, en diversos países, planteamientos explícitos orientados a trasladar gradualmente el costo de la educación superior al estudiante, mediante la creación de sistemas de crédito que les permitan sufragar sus estudios con condiciones favorables de endeudamiento a mediano y largo plazo, abriendo de paso nuevos caminos de competitividad institucional más basados en la calidad que en el costo de los servicios. Si de todas maneras los estudiantes van a pagar su carrera, el criterio de selección de universidad ya no será predominantemente el valor de la matrícula sino la formación que se les ofrezca.

Este también resulta ser el criterio de programas de subsidios a la demanda, como *Ser Pilo Paga*, en el caso colombiano, y otros desarrollados en otros países, donde los estudiantes seleccionados pueden elegir la institución de su preferencia en vez de que el Estado haga inversiones significativas en la creación y ampliación de grandes universidades públicas.

Este esquema de la Universidad, enmarcada en el contexto de la libre empresa, genera exigencias y demandas derivadas al sector financiero, al gobierno en materia de regulación y a los organismos con capacidad de financiamiento y fomento de la investigación. Por supuesto, se generan procesos sociales complejos en relación con la disponibilidad de recursos humanos altamente calificados para docencia, investigación y administración; la dispersión institucional hace difícil la consolidación de equipos de investigación y el desarrollo de centros robustos con capacidad para albergarlos; además, las relaciones de la academia con el sector productivo y el desarrollo conjunto de tecnología también se hacen más frágiles y puntuales.

Sería interesante analizar las implicaciones sociales, culturales y académicas de la inversión en este esquema atomizado, en relación con costos efectivos de infraestructura, administración, equipamiento y, por supuesto, modelos de organización académica. Es claro que este modelo de institución profesionalizante cumple un rol importante en la formación de profesionales competentes, en las áreas específicas de su formación, pero ya en esta época no es muy claro que sea suficiente ser un profesional competente, si no se reúnen los requerimientos de comprensión cultural exigidos en una sociedad cuyos modelos productivos se transforman tan velozmente.

Es comprensible que universidades pequeñas (2.000 a 4.000 estudiantes), tengan costos elevados en la medida en que la carga administrativa, de equipamiento, bibliotecas, etc., debe repartirse entre un número limitado de usuarios con lo cual el costo individual se incrementa. Por otra parte, se hace casi imposible ofrecer oportunidades de diversificación académica cuando esta población está a su vez dividida en ocho o diez programas académicos y estos en ocho o diez semestres de estudio. En estas condiciones las carreras tienen forzosamente que adquirir un perfil bastante escolar, que es el único que se adecúa a una racionalización del espacio, la hora cátedra y currículo homogéneo. Sobra decir que en estas condiciones la investigación es un lujo prácticamente inalcanzable, para no hablar de prácticas específicas, sistemas de tutoría o desarrollo de proyectos tecnológicos.

Un último aspecto que quiero mencionar en este modelo de multiplicidad institucional, se refiere a la dispersión de identidades. La institución pequeña o mediana tiene mucha mayor dificultad, por las razones anteriormente expuestas, para consolidar una imagen social que la acredite como centro prestigioso en el ámbito nacional e internacional, y esta acreditación que se logra por resultados, calidad de la investigación, trayectoria de los egresados y prestigio de los docentes e investigadores, es fundamental en términos de calidad y de vinculación efectiva de los egresados al mundo productivo, político y cultural. Esto significa que la democratización que puede generar la universidad, en el sentido de impulsar la movilidad social, no es fluida en la medida en que sólo

unos pocos privilegiados, generalmente los de mayores recursos, puedan acceder a las pocas instituciones que han consolidado su imagen institucional, bien sea por razón de su antigüedad o de los elevados costos, que les permiten alta calidad pagada por pocos estudiantes.

Al otro lado del espectro estaría la universidad concebida como una institución de interés público, orientada fundamentalmente a la articulación cultural de procesos sociales complejos mediante la investigación y circulación del conocimiento universal.

Para acercarse a este modelo, por cierto anticuado en la medida en que apunta a lo que han sido las más antiguas y prestigiosas universidades con que cuenta la humanidad como patrimonio cultural, es necesario acudir a una estrategia totalmente opuesta, pero consonante con lo que ocurre en otros sectores de la producción en gran escala: creación de masa crítica con alto componente de inteligencia y sinergia con otros sectores complementarios (aparato público, productivo y cultural).

Esta opción radical implicaría la sustancial reducción de instituciones que puedan ser llamadas universidades en el sentido pleno, garantizando que su caracterización esté dada no solamente por el número de facultades que tenga o de programas que ofrezca, sino por las actividades específicas que cumpla en el campo de la investigación, la docencia, y la función que cumpla ante la sociedad, más allá de formar profesionales idóneos.

La complejidad del mundo contemporáneo exige la existencia de instituciones fuertes e inteligentes en las cuales se concentre la reflexión sobre los fenómenos sociales, científicos, tecnológicos y culturales en un contexto globalizado. A ellas deben concurrir, de manera permanente, los diversos sectores sociales para contrastar sus iniciativas, sus preocupaciones y sus expectativas, no sólo entre ellos, sino consultando con perspectivas históricas, científicas y éticas que sólo pueden mantenerse vivas y en movimiento en centros de excelencia, que actúen como la conciencia crítica de una nación.

Las instituciones que se reconocen internacionalmente con este perfil no se caracterizan principalmente por los programas que ofrecen, o por el número de estudiantes matriculados, sino porque allí hay una activa vida cultural para toda la ciudadanía: museos, auditorios, salas de música, escuelas de arte, laboratorios científicos, centros de investigación industrial, hospitales, centros de desarrollo deportivo.

En esta opción los recursos que los ciudadanos dediquen a través del fisco a estas instituciones no será un subsidio a nadie, sino una inversión para mantener el diálogo entre el futuro social y el patrimonio de la tradición. La formación de

nuevas generaciones en ese contexto de humanismo, ciencia y tecnología no será otra cosa que la natural consecuencia de abrir las puertas del saber a todos los ciudadanos capaces de involucrarse en los más altos niveles de exigencia académica y social.

En una Universidad, bajo esta concepción, tendrían que confluir con una flexibilidad enorme todos los campos del saber, los individuos capaces de crear conocimiento, los actores de la vida pública y todas las instituciones que animan la diversidad científica y cultural del país. Allí tendrían que generarse cátedras multivariadas a las cuales pudieran concurrir sin restricciones los jóvenes que deseen controvertir ideas, exponer propuestas, desarrollar proyectos interdisciplinarios sin las limitaciones formales de currículos estrechos, escalafones excluyentes y campos del saber artificialmente compartimentados.

Una Universidad contemporánea tendría que hallar el equilibrio entre la rigurosidad de los métodos científicos que exige la investigación de punta y la apertura a los saberes cotidianos y las prácticas sociales que circulan al margen de la academia formal. Esto implica reconocer que la cultura real se genera, se transmite y se renueva en la base de la sociedad y no en la academia. Corresponde a esta, en cambio, procesar, sistematizar, comprender y someter a constante discusión desde las perspectivas de la historia, la filosofía y la ciencia estos saberes comunes. En este diálogo constante pueden renovarse ideas, modificarse prácticas sociales, reconstruir paradigmas y refinarse modelos éticos y estéticos.

Para que una actividad de articulación cultural de esta naturaleza sea posible, es necesario fortalecer unos cuantos centros superiores, concibiendo su organización y funciones de maneras completamente diferentes. Por una parte se requerirá que estén abiertos a una población verdaderamente significativa de jóvenes, lo cual implica que su tamaño y capacidad de absorción de matrícula sea realmente grande (100.000, 200.000 estudiantes). De otra parte, implicará modelos pedagógicos completamente diferentes a los actualmente vigentes en la generalidad de las instituciones de educación superior. También tendrá que reconcebirse la infraestructura física, dando prioridad a los auditorios, escenarios, laboratorios, bibliotecas y talleres sobre los salones de clase que albergan grupos reducidos de estudiantes que siguen un currículo restringido. Quizá una universidad de esta naturaleza sea, en el mundo actual y en el del inmediato futuro, un conjunto articulado de centros de investigación, redes informáticas, bibliotecas especializadas, medios de comunicación, museos y teatros, alrededor de los cuales se integran profesores y estudiantes para aprender juntos a partir del desarrollo de proyectos de investigación de diferentes grados de complejidad, que a su vez respondan a necesidades y perspectivas de otros sectores sociales interesados en su desarrollo y resultados. Quizá una concepción de esta naturaleza permita una vinculación más estrecha del sector productivo, el Estado, y las organizaciones de la sociedad civil no solamente como financiadoras sino como partícipes de la actividad universitaria.

Muchas de estas cosas existen. Algunas universidades del mundo se parecen a esto y allí descansa su prestigio y su capacidad de influencia sobre la sociedad. En algunos de estos grandes centros universitarios confluyen las mejores inteligencias de la humanidad, allí se forman filósofos, artistas, físicos, biólogos y en general los intelectuales que desde todos los campos de la ciencia y la tecnología contribuyen a repensar cotidianamente el destino de los seres humanos. Es allí donde ponen su objetivo, y no en el número de profesionales que son capaces de titular.

Colombia, sin embargo, aún no apunta a tener un solo centro universitario de este calibre. Hay aproximaciones, desde luego, pero aún confusas porque la nación no se ha planteado la urgente necesidad de tener aunque sea un establecimiento verdaderamente grande y democrático. Hay excelentes recursos dispersos en centros universitarios medianos y pequeños que se debaten por sobrevivir en medio de una despiadada competencia de precios y expectativas que al final sólo logran restringir el acceso de los jóvenes a una cultura nacional e internacional de amplias proyecciones. Sólo unos poquísimos estudiantes privilegiados logran tener contacto con los mejores talentos científicos y humanísticos, pues la estructura curricular y los espacios físicos no permiten que esas personas compartan sus saberes y sus experiencias con numerosos grupos de las nuevas generaciones. Todo esto tiene consecuencias funestas en la consolidación de una cultura nacional en la cual la inteligencia no es valorada como un patrimonio significativo.

Sobre esto último podría especularse mucho, pero basta traer como ejemplo la ausencia sistemática del mundo político en la mayoría de las universidades, la incomprensión e ignorancia del común de los universitarios sobre los marcos jurídicos de la nación, la apatía por los problemas sociales y la incapacidad de nuestra clase profesional para encontrar elementos concretos de identidad nacional. Eso para no hablar de la intolerancia ideológica, el confesionalismo excluyente o la discriminación flagrante –originada en la carencia de mecanismos financieros para tener acceso a las mejores universidades-. Amén de todo esto hay una aterradora limitación de cupos en los mejores centros universitarios que, además, son muy pocos.

:: LA PEDAGOGÍA

La concepción de la Universidad tiene que pasar por un profundo cuestionamiento de la pedagogía. Esta determina en altísimo grado la organización y la financiación.

Muchas de las prácticas consuetudinarias de enseñanza que hoy predominan en nuestras instituciones de educación superior resultan insostenibles si se las analiza a la luz de la historia de la ciencia, la sociología, las epistemologías especiales o las neurociencias.

En forma trivial puede decirse que las universidades tienen que pasar de ser centros para enseñar a ser centros para aprender. Y es claro que el aprendizaje, tanto social como individual, no se produce por la simple exposición discursiva y secuenciada de asignaturas. Por el contrario, el aprendizaje, en tanto que construcción de conocimiento, sólo es posible mediante la acumulación de experiencia individual y social sometida al rigor de sistematizaciones graduales, mediante métodos rigurosos de pensamiento. Es decir, que el aprendizaje propio de la universidad debe pasar más por la investigación y la práctica que por el currículo convencional de clases y materias.

Nadie sensato puede establecer límites precisos entre arquitectura, sociología, artes plásticas y física. Y no se puede creer ingenuamente que una fórmula que combine un poquito de esto y un poquito de lo otro, administrado homogéneamente a una cohorte de jóvenes, logrará al final tener un grupo de buenos arquitectos. Es claro que hay habilidades específicas que deben desarrollarse, lenguajes que se deben dominar, conceptos esenciales al ejercicio de la profesión... pero sobre todo es indispensable que cada joven encuentre la oportunidad de explorar en un amplio menú de opciones su propio sello profesional: habrá así excelentes urbanistas, buenos constructores, diseñadores destacados, todos dentro de un mismo grupo. Esto, por supuesto, requiere una universidad de pedagogías flexibles, de opciones múltiples, de tiempos elásticos para acceder al título, de profesores con tendencias y escuelas diferentes. Es así como se asegura la libertad de aprendizaje que debe primar en la universidad. Y es así, también, como se asegura que la libertad de cátedra sea fuente de riqueza y no de arbitrariedad y dogmatismo.

Lo único que sostiene la rutina pedagógica que prima actualmente en la universidad es una dinámica del poder de quienes acaparan el control del saber y el privilegio de la docencia. Para justificar este sistema, en una estructura institucional restringida, se imponen requisitos formales que perpetúan las culturas tribales de los profesores universitarios. Una vez se ingresa al escalafón se adquiere un estatus que con títulos adicionales, antigüedad y algo de investigación —no mucha, ni siempre relevante— asegura no solo la perpetuidad, sino la exclusión de cualquier otro que trasiegue en el mismo campo con idoneidad reconocida y eventualmente sin tantos títulos. Esto genera en universidades pequeñas, que no tienen espacio ni recursos para albergar más profesores con diversidad de ideas y experiencias, una cultura tribal en la cual antes que la discusión de la ciencia prima la defensa del territorio. En esta estructura los estudiantes no tienen casi ninguna posibilidad de escoger profesores, de inclinarse por los mejores y castigar a los mediocres con su no elección o de explorar tendencias diferentes dentro de un mismo campo del saber. Más bien los profesores vienen adjuntos a la prescripción curricular obligatoria y las asignaturas son defendidas con uñas y colmillos como centrales en el currículo, para asegurar la continuidad del cargo. Ya logrado esto la libertad de cátedra incluye no solamente los saberes y virtudes del maestro sino sus mediocridades, y la libertad

de aprendizaje deja de tener vigencia, en tanto que el poder del profesor ante el alumno no tiene mediación en la discusión académica con otros pares. Todo esto sin contar con las innumerables instituciones —de hecho la mayoría— que ni siquiera tienen profesores de tiempo completo, sino que trabajan por horas y a destajo con docentes que recorren durante la semana tres o cuatro universidades dictando las mismas clases acomodadas en diferentes currículos.

Por supuesto “La Cátedra” en el sentido más tradicional prácticamente no existe. El profesor emérito, con largos años de experiencia, publicaciones relevantes, experiencia investigativa y trayectoria intelectual no dispone del escenario para encontrarse “magistralmente” con grupos de doscientos o trescientos estudiantes de diferentes ideas y disciplinas, ante los cuales exponer regularmente el resultado de sus trabajos o el desarrollo de su pensamiento. La ausencia de “La Cátedra” ha ido aislando y alejando de la Universidad a grandes juristas y magistrados, intelectuales, escritores, industriales, artistas e investigadores que circulan en el sector privado o en los centros especializados. Estas personas no pertenecen a la tribu, no se someten a la burocracia del escalafón o no clasifican —por títulos y antigüedad— para una remuneración aceptable de acuerdo con su experiencia y conocimiento acumulado. Así, la universidad colombiana, está desperdiciando mucha inteligencia disponible y mucha capacidad de discusión, esperando que la alta docencia sea ocupada solamente por PhD’s recién llegados del exterior y todavía en incubación como personas. Esto quizá sea posible y deseable en países con trayectoria centenaria en universidades con mucha investigación científica; pero, a varios países de la región aún le faltan décadas para tener una universidad de doctores. Por ahora, ya sería bastante bueno una universidad con maestros.

En cambio, aún están vivos en nuestros países los ingenieros que construyeron la red vial fundamental, que se enfrentaron a los problemas topográficos y de suelos para atravesar la cordillera central. Están vivos los médicos que iniciaron estudios virológicos definitivos para reducir la mortalidad infantil. Están vivos quienes abrieron camino en la generación de industria. Y también están allí los constituyentes, los magistrados de las cortes que han sido testigos de la evolución jurídica, los militares que vieron nacer y expandirse a los grupos guerrilleros, los políticos respetables que nuestros jóvenes desconocen gracias a opiniones de prensa que sobrevaloran la antipolítica y desprecian en saco a todos quienes han jugado un papel en la construcción de la nación... Todo esto tiene que caber en el lugar donde se tiene que pensar a Colombia y a la región, donde se requiere comprender su pasado inmediato y proyectar su futuro. Una región que no es capaz de poner a las generaciones jóvenes en contacto vivo con la tradición está en grave peligro de fracturarse culturalmente del todo. Las pedagogías de la Universidad tienen que estar en condiciones de garantizar esta controversia entre generaciones dentro de un clima de tolerancia, respeto, rigor académico y crítica histórica.

Llegar a esto implica tocar las pedagogías convencionales, replantear la organización del saber y ajustar los objetivos de las instituciones universitarias como centros de difusión cultural y no solamente como fábricas de profesionales.

Las usuales pedagogías de la enseñanza están centradas en las aulas, los controles de asistencia, la examinación rutinaria y la relación del profesor con grupos más o menos reducidos de alumnos, que se suceden uno tras otro cada día, esperando superar la nota mínima a base de leer colecciones de fotocopias dispersas. Esta mecánica escolar de la formación superior es obviamente costosa, pues el campus universitario —que en ocasiones es una casa grande alquilada o un edificio de apartamentos remodelado— debe albergar cotidianamente a miles de jóvenes que concurren a marcar asistencia, congestionando salones y espacios en los cuales con demasiada frecuencia no ocurre nada que no pudieran realizar por su cuenta trabajando en grupos, consultando bibliotecas o conectándose por internet. Los profesores, por su parte, están muy ocupados dictando clases de tiza, tablero y pupitre en las cuales cuentan someramente —no siempre con soltura pedagógica— lo que ya dicen los libros y no tienen tiempo para hacer orientación y tutorías individuales y de grupos, hacer investigación, examinar a profundidad a los estudiantes y preparar documentos y materiales de trabajo.

Esta tradición docente responde a la idea de que la cátedra universitaria es el mejor medio posible para distribuir información, lo cual conduce a la obligatoriedad de la presencia física para aprender. Esto quizá fuera cierto en otros momentos, pero en la actualidad la capacidad de cualquier profesor, por bueno que sea, para cumplir con esta tarea es inmensamente limitada, dada la multiplicidad de fuentes de información disponibles a costos accesibles para un estudiante de educación superior. Por el contrario, hoy se requiere idear muchos más mecanismos orientados a la formación dedicada al procesamiento de la información: esto significa que se requieren más habilidades lingüísticas, lógicas, matemáticas e informáticas. De igual forma es necesario fomentar la capacidad de trabajo en equipo, las habilidades expresivas, las aproximaciones múltiples a determinados temas y la familiarización práctica con diferentes métodos de investigación. Muchas de estas habilidades no son posibles de aprender mediante la cátedra convencional, sino que requieren el diseño de proyectos específicos liderados por profesores expertos que trabajen conjuntamente con grupos de estudiantes a lo largo de períodos prolongados de tiempo. Esto supone un cambio profundo en las tradiciones curriculares, en el ejercicio de la docencia y en el peso de los costos educativos.

Aprender filosofía, sociología, psicología, derecho, antropología, economía y otra serie de “carreras” que requieren una amplísima gama de lecturas para medio entender cuál es su ámbito y su objeto es algo que no se logra aprobando asignaturas de un semestre y dos horas semanales con su mosaico de fotoco-

pias. Hay autores que deben ser leídos de principio a fin para saber qué dicen y eso no se hace para dar lección semanal como en el colegio. Leer a Keynes, a Kant o a Freud con un grado aceptable de comprensión puede llevar un año de dedicación y para eso hay que comprar los libros, tomar notas, entender su contexto, comparar sus teorías... en fin, trabajar con seriedad y rigor. ¿Si un estudiante está ocupado en esto, qué tiene que hacer en la universidad, como no sea discutir con un profesor preparado el curso de sus lecturas? ¿Por qué tiene que pagar varios millones de pesos al año para asistir a clases si mucho de este dinero lo podría emplear en hacer una biblioteca propia, comprar un buen computador y pagar una suscripción a internet? Tal vez requiera unos cursos de matemáticas que le ayuden a desarrollar su trabajo, tener una asesoría regular con un buen profesor y presentar un examen riguroso que le tome cuenta seria de que efectivamente ha aprendido lo necesario para decir que conoce a uno de estos autores. Esto tiene un costo, pero solamente pagará por lo que le den: el curso específico, el servicio de tutoría y el derecho de examinarse. Así no importa si se gradúa en cuatro años o en diez. Nadie tiene por qué imponer el tiempo para aprender y, además, cobrar multas —semestres adicionales— por las demoras. Obviamente una universidad con capacidad presencial para 5.000 estudiantes podría tener 10.000 o 12.000 activos, con lo cual el costo individual por derechos académicos sería muy inferior en tanto que los ingresos globales de la institución podrían ser muy superiores.

En otros campos, donde es indispensable para asegurar la idoneidad profesional, el contacto cotidiano del alumno con el profesor que ayuda a desarrollar habilidades muy especializadas de carácter práctico que requieren laboratorios, instrumentos, campos agrícolas de experimentación o equipos de cómputo de gran formato se hace necesario disponer de los recursos necesarios y subsidiar parcialmente a los jóvenes, de acuerdo con intereses generales del país. Todo país requiere científicos capaces de trabajar en áreas básicas con competencia y eso es costoso. Pero también es verdad que no es algo que logre cualquiera, y por lo tanto, la exigencia académica asegura que la inversión social en este preciado recurso humano es justificada. Este es el papel que juegan los doctorados. De igual manera se requieren ingenieros, expertos en tecnologías de punta y administradores muy calificados que aseguren el desarrollo industrial y empresarial: para este fin tendrán que hallarse alianzas fuertes entre las universidades y las empresas para adecuar la formación de los estudiantes a los requerimientos globales de las empresas del sector productivo y a la vez obtener de ellas recursos que aseguren la alta calidad y control de resultados. Este tipo de sinergias es indispensable para asegurar que quien hace grandes esfuerzos para educarse tenga oportunidades reales de realización laboral de acuerdo con sus méritos y capacidades. Seguramente, muchos de los laboratorios especializados serán las propias empresas, con sus maquinarias, sus procesos organizacionales, sus niveles gerenciales, sus estudios de mercado, sus departamentos internacionales.

Muchas de estas cosas, aparentemente utópicas, pero totalmente vigentes en universidades de Europa, Estados Unidos, Asia y un par de países latinoamericanos, es posible sólo si se transforman radicalmente las pedagogías. Y la transformación de las pedagogías conduce a cambios profundos en la estructura administrativa, organizativa, académica y financiera. Adicionalmente, algo así obligaría a cambios igualmente hondos en la educación media, cuyo objetivo central sería dotar a los jóvenes de las habilidades y la disciplina necesarias para un tipo de vida académica adulta como esta. Visto de otro modo, una concepción de esta naturaleza se acerca mucho más a lo que podría llamarse una "sociedad educadora", en la cual los espacios de aprendizaje son los espacios donde la sociedad produce, en tanto que el hábitat de la universidad es el lugar donde se discute, se confronta, se contrasta, se sistematiza y se certifica con criterios de excelencia el conocimiento de quienes avanzan por el sendero riguroso de las ciencias, las humanidades y las artes.

Un sistema así tal vez no gradúe tantos profesionales en períodos de cuatro o cinco años, pero seguramente conseguirá más calidad en quienes obtengan sus títulos, a la vez que no excluirá del sistema a quienes requieran más tiempo para conseguir los estándares requeridos por la sociedad. De otro lado, incluso los que no obtengan sus títulos profesionales sin duda alguna habrán aprendido mucho más que muchos de quienes los obtienen pasando previas en el sistema pedagógico actual. Y, sin duda, una universidad así será mucho más abierta y ofrecerá muchas más oportunidades a menos costo individual.

Hasta aquí he querido ilustrar lo que significa cambiar las pedagogías. No es un simple cambio de rutinas ni de técnicas didácticas. Tampoco se trata de capacitar a los profesores en dinámica de grupos o en comunicación efectiva. Todo eso sirve, desde luego, pero no es suficiente para reconcebir la pedagogía universitaria. Se trata de comprender verdaderamente lo que significa una institución social con capacidad de aprender y permitir que aprendan quienes están vinculados a ella.

REFERENCIAS

Brünner, José Joaquín. (1990). *Educación superior en América Latina. Cambios y desafíos.* Chile, Fondo de Cultura Económica (FCE).

NOTA BIOGRÁFICA

:: **Francisco Cajiao**

Licenciado en Filosofía de la Universidad Javeriana y M.A. en Economía de la Universidad de los Andes. Durante más de cuarenta años ha trabajado en el sector educativo, en todos los niveles de formación como maestro y directivo. Fue Rector de la Universidad Distrital y de la Universidad Pedagógica del Colombia, director del Departamento Administrativo de bienestar social, Subdirector de Planeación del SENA, consultor de las Naciones Unidas en El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Roma y Mozambique, Director de la división de educación de la Fundación FES, Asesor de COLCIENCIAS para el Programa ONDAS, Secretario de Educación de Bogotá en el 2007, columnista permanente de El Tiempo. Actualmente es el rector de la Universidad de CAFAM y Miembro permanente de la Academia Colombiana de Pedagogía y Educación.

Correo electrónico:

francisco.cajiao@unicafam.edu.co